

OMAR ASTORGA

CONTEXTOS DE APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DEL DISCURSO LEGITIMADOR DE LA POLÍTICA *

Abstract: In this paper I stress the need to revalue and rethink several intellectual contexts by means of which it is possible to analyze the discourse of political legitimation. In the introduction are presented the dilemmas involved in the intellectual experience that constitutes the analysis of discourse in regard to theoretical positions in modern thought. The central issue is the presentation and examination of contexts of approximation to the analytical discourse, considering the political development of the second half of the XXth century in Venezuela. Emphasis is placed on the usefulness of hermeneutics and political philosophy, and on the viability of a reconstructionist approach, that focuses on the link between culture and politics. In conclusion, the problem of the scope of the concept of legitimation, and the possibilities of the political analysis in the face of the dilemmas and conceptual shifts that are involved in modern culture, are considered.

I.- El análisis del discurso no puede ser visto como una experiencia intelectual que extrae de sí misma sus justificaciones y certezas. Pretender que dicho análisis pueda autovalidarse, significaría recaer en el "ya superado" programa cartesiano que hizo de la racionalidad instrumental la sustancia desde la cual podía pensarse el universo. Esta advertencia puede parecer extemporánea si se considera que estamos en el ocaso del pensamiento moderno y que, por tanto, asistimos a la disolución de la autonomía intelectual del sujeto, así como a las

* Versión revisada y ampliada de la ponencia presentada ante la XLVII Convención Anual de AsoVAC, en Valencia, 16-21 de noviembre, 1997.

debilidades culturales de la así llamada "razón instrumental". Sin embargo, al considerar específicamente el ámbito de lo político, el análisis del discurso debe enfrentarse a dos tendencias que progresivamente han determinado el desarrollo cultural de la modernidad. Por un lado, el fenómeno histórico de la fragmentación de lo político y, por el otro, la ausencia de una razón comunicativa y teleológica que permita comprender la constitución y el sentido del fenómeno del poder. La aproximación a estas tendencias puede, a su vez, producir dos posibilidades intelectuales enteramente dilemáticas: la primera, que en el análisis se prolongue fotográficamente el fenómeno de la fragmentación y, con ello, se configure la respectiva "disciplina" mental. De este modo, paradójicamente, el "ocaso" de la modernidad política llevaría a pensarla desde los cánones mismos de la racionalidad moderna y, por ello, no se podría avanzar más allá de lo que, por ejemplo, ya ha hecho Foucault.¹ La segunda posibilidad intelectual consistiría en que la fragmentación pueda ser objeto de un ejercicio de resignificación y reconstrucción, con lo cual, a nuestro juicio, se volvería exigente el uso de una aproximación necesariamente contextual y hermenéutica, es decir, problemáticamente "analítica", si se considera que tan sólo el hecho de preguntar por el "tipo" de análisis del discurso político, llevaría a plantearse la cuestión del *telos* que supone dicho análisis y, con ello, emergería la necesidad y a la vez el problema de justificar la inmanencia de la temporalidad y del contexto intelectual de ese "tipo" de análisis.

No estamos planteando la necesidad de iniciar una suerte de metarrelato existencial o de teorización circular que quizás nos lleve demasiado lejos de la cuestión acercarnos al análisis del discurso legitimador. Pero es menester decir que si no nos planteamos estas advertencias, estaríamos desde ya asumiendo que el "análisis" es una teoría y una metodología

¹ La conexión entre lo fragmentario y lo general es precisamente lo que pone de relieve Foucault al justificar su discurso sobre el poder. Cf. a este respecto *El yo minimalista. Conversaciones con Michael Foucault*. Buenos Aires, Biblioteca de la mirada, 1996, p. 33 y ss.

ya consagrada en la que tan sólo cabe un trabajo de aplicación y perfeccionamiento. Asimismo, estaríamos quizás dejando de lado que entre el discurso y nosotros existen mediaciones temporales, espaciales y afectivas que son precisamente las que llevan a escoger determinado discurso y no otro.

No vamos a dilucidar aquí el espesor de esas mediaciones. Tan sólo queremos advertir que la “experiencia analítica” debe tomarlas no sólo como contexto de aproximación y descubrimiento, sino también, y sobre todo, como contexto de justificación y reconstitución de significados. Pues si nos trasladamos a cualquier discurso objeto de análisis, podríamos preguntarnos por qué se escribió o pronunció, o cuál es el contexto a partir del cual surgió. Y, paradójicamente, responder esas preguntas llevaría a traspasar los linderos mismos del discurso y hacer inaplicable el ejercicio de “análisis”. Baste remontarse a Perelman para decir que el discurso es la forma lingüística como se expresan y reconocen significados y sentidos sólo si se tiene presente un auditorio determinado.² O a Castoriadis, para quien el discurso es la forma como se cristaliza la subjetividad, y sobre todo el imaginario histórico-cultural.³ No quiere decir esto que todo discurso muestre el alcance de su auditorio, el espesor de la subjetividad y todas las articulaciones que forman el imaginario. Incluso es posible descubrir que muchos discursos ocultan y desdibujan el imaginario. Pero aun en este caso muestran algunas de sus facetas. Y esto sólo es posible determinarlo a través de un análisis reconstructivo, pues si se considera que el análisis del discurso es la teoría y el método a través de los cuales es posible mostrar tanto los significados y el sentido de los argumentos que hacen emerger (más allá de la superficie estandarizada del lenguaje), los contenidos y las formas que permiten

² Cf. Perelman, C.; Olbrechts Tyteca, L., *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*. París, PUF, 1958.

³ Cf. en este sentido Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución*, Barcelona, Tusquets, 1989, p. VII.

interpretar lo que se dice y por qué se dice, entonces, esta tarea de análisis debe ser realizada fundamentalmente como un ejercicio de interpretación entendido como un proceso donde el contexto intelectual del analista debe acercarse al contexto intelectual del discurso. Lo cual supone asumir un horizonte interpretativo desde el cual es posible extraer adecuadamente el significado y el sentido que se busca en el discurso. Cuando decimos "adecuadamente" aludimos, por supuesto, a las expectativas y a los cuidados metodológicos que se plantee el analista. De tal forma que el análisis adecuado de un texto dependerá en buena medida de la capacidad que tenga el analista de comprender el círculo hermenéutico que se crea entre él y el texto.⁴

Estas consideraciones preliminares valen para diversos tipos de discurso, y especialmente para el discurso político, pues se trata de un espacio donde se combinan significados y sentidos que tienen que ver con una actividad peculiar del hombre, vale decir, no sólo el hecho de describir e interpretar realidades políticas determinadas, sino también construirlas o reconstruirlas no necesariamente en la praxis del poder burocrático o mediático, sino en los niveles propios de la reflexión intelectual y cultural, esperando -quizás- que su mejor recompensa consista en que su discurso pueda ser analizado con iguales o mejores herramientas que las que haya utilizado y, de ese modo, pueda darle paso a un nuevo tipo de historia intelectual.

II.- En el caso de realizar una exploración del conjunto de problemas que tienen que ver con el proceso discursivo de legitimación de la política en la Venezuela contemporánea, hay que tomar en cuenta que se trata de un camino poco transitado. La tradición académica venezolana no ofrece una experiencia interpretativa desde la cual se pudiera iniciar la referida exploración y que, a su vez, sirva para hacer los necesarios balances y fijar las respectivas posiciones.⁵ Por ello, es

⁴ Cf. al respecto Gadamer, H.G., *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1984.

⁵ Cf. sin embargo, Arreaza, E., *Legitimación y consenso en el Estado Vene-*

menester considerar un conjunto de problemas categoriales y de perspectivas metodológicas para la exploración del proceso discursivo de la legitimación, advirtiendo, desde luego, que esa tarea está sujeta a un largo trabajo de maduración a partir del cual sea posible ofrecer resultados definitivos desde el punto de vista teórico. Esta advertencia responde a una exigencia metodológica inmanente a todo proyecto de investigación. Pero obedece, en mayor medida, a la necesidad de reconocer el sentido y la perspectiva hermenéutica de esta exploración. Por ejemplo, el problema de la relación entre método y verdad ha sido objeto de innumerables interpretaciones en la época moderna. Pero la cuestión básica de la objetividad y la verdad, vista a la luz de la experiencia que ha tenido la hermenéutica y el conjunto de las ciencias sociales, no es algo que pueda resolverse de antemano.⁶ Como se sabe, la metodología no es una especie de parámetro o medida que *a priori* permita encauzarse transitivamente en el estudio de la realidad, sino que es el resultado del enfrentamiento con los datos (con el contenido), a pesar de que, provisionalmente, se usen algunos esquemas de aproximación. Baste remitirse a la filosofía occidental, especialmente a través de los modelos elaborados por Aristóteles o Hegel, quienes han comprobado la fecundidad que posee la conexión entre filosofía e historia de la filosofía y, más específicamente, entre el contexto interpretativo y las líneas exploratorias a través de las cuales se ha alimentado ese mismo contexto.

zolano: estudio sobre la violencia cultural en Venezuela. 1948-1978, Maracaibo, Instituto de Criminología, LUZ, 1982; Battaglini, O., *Legitimación del poder y lucha política en Venezuela: 1936-1941*, FACES, UCV, 1987; AA.VV., *Legitimidad y Sociedad*, Caracas, Editorial Alfadil 1989; Dávila, L. R., *Imaginario político venezolano*. Caracas, Alfadil, 1992 (especialmente el capítulo II: "El discurso de la legitimación"). En todo caso, el interés por el problema de la legitimación, así como el estudio del lenguaje como ámbito social para la constitución de significados políticos, es todavía una actividad menor en el mundo académico.

⁶ La fuente más importante a este respecto sigue siendo Gadamer, *op.cit.* Para una revisión amplia del tema Cf. *The Hermeneutics Reader. Texts of the German Tradition from the Enlightenment to the Present*. Nueva York, ed.Continuum, 1993.

Por otro lado, la actividad exploratoria que proponemos realizar lleva a situarla en un campo teórico determinado para apreciar esa conexión, así como para distinguir los ejes interpretativos a partir de los cuales ella pudiera elaborarse. Para ello es menester realizar un ejercicio preliminar pero a la vez progresivo de distinción entre el tipo de actividad que se quiere realizar, y la que ya se ha hecho desde diversas disciplinas y posiciones intelectuales y doctrinarias. Por ahora es necesario distinguir entre la idea de realizar una aproximación teórico-metodológica y la tarea de realizar un trabajo sistemático. Alejándonos en buena medida del esquema ilustrado en torno al perfil de la filosofía y la cultura,⁷ creemos que es necesario realizar un trabajo previo de crítica y desbrozamiento de las rígidas fronteras que se le atribuyen a ese perfil. Y considerando que debe encararse el problema del objeto de estudio (la constitución y el sentido del discurso legitimador), no sólo en atención a los modelos que ya existen (Habermas, Foucault,⁸) sino, sobre todo, en atención al contexto cultural venezolano, la aproximación no puede reducirse al campo de la politología, en vista de que el objeto principal de estudio, considerado en su dimensión global (histórica y teórica) rebasa los marcos de aproximación de una disciplina específica y obliga, por tanto, a realizar un tipo de interpretación que encuentra sus fundamentos en la resignificación filosófica, pero que, a su vez, debe validar esos fundamentos en el contexto de la política contemporánea. Sólo de ese modo podría evitarse el riesgo de que las escisiones y los desencuentros provenientes de la fragmentación política,

7 Al estilo, por ejemplo, de Kant (cf. especialmente *Crítica de la razón pura*. Madrid, Ediciones Alfaguara, 1978 y “¿Qué es la Ilustración?”, en *Filosofía de la Historia*. México, FCE, 1978).

8 Cf. Habermas, J., *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1975; *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus, Buenos Aires, 1989; Foucault, M., *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*. Madrid, Ed. La Piqueta, 1992); *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1991. Con relación al contexto que aquí denominamos “contexto cultural venezolano”, podría considerarse, en principio, el período que se inicia tras la muerte de Gómez.

puedan trasladarse fotográficamente al análisis conceptual e histórico.

III.- En atención a la Venezuela contemporánea -más específicamente, a la Venezuela que se constituye a partir de mediados de siglo- se puede adelantar un conjunto de aproximaciones en torno al problema de interpretación de la historia política. En principio, con el examen del discurso producido por los líderes de los partidos políticos, así como por los así llamados "Ensayistas" de mediados de siglo (especialmente aquellos que empezaron a ofrecer una interpretación general del país desde finales de los cuarenta), es posible justificar algunas formas de aproximación que emergen del problema interpretativo en torno a la comprensión del proceso legitimador.⁹ Estos discursos aparecen en una época que si bien fue percibida como un momento de cambio histórico del país, tanto desde el lado de los que pretendían consolidar el sistema democrático surgido del pacto de Punto Fijo, como de aquellos que pretendían tomar el poder del Estado desde radicales posiciones de izquierda, puede ser interpretada a través de la hipótesis de la continuidad cultural de un conjunto de tendencias mentales que explican -independientemente de las formas institucionales- severas fisuras cognitivas en el ejercicio de comprensión de la política. La experiencia teórica que se puede alcanzar en este sentido puede ser entendida como una actividad no lineal sino circular, en el sentido de constatar la utilidad que ofrecen los ángulos de aproximación y los conceptos que se utilizan para leer los textos.¹⁰ En este senti-

⁹ Cf. al respecto nuestro libro *El mito de la legitimación. Ensayos sobre política y cultura en la Venezuela contemporánea. 1945-1964*, Caracas, CDCH-UCV, 1995.

¹⁰ Un ángulo fundamental de aproximación que no proviene de aquella época, sino de los años setenta, es el que consideraba que el sistema político venezolano había alcanzado un notable grado de madurez (o consolidación). (cf. Stambouli, Andrés, *Crisis política. Venezuela 1945-1958*. Caracas, ed. Ateneo de Caracas, 1980). Consideramos que se trata de un ángulo fundamental no porque haya sido acertado sino, más bien, por haber sido "falsado" (al decir de Popper) tan claramente por los acontecimientos históricos y por el hecho de que representa un testimonio intelectual de continuidad en nuestra cultura política. Desafortunada-

do, el problema general de la hermenéutica en tanto marco privilegiado de aproximación, así como la posibilidad de desarrollo de la filosofía política en Venezuela, siguen constituyendo aspectos decisivos para la articulación definitiva de los temas que se puedan someter a investigación. Un problema fundamental -que plantea un terreno común a la hermenéutica y a la filosofía política- consiste en repensar si es necesario dilucidar previamente el significado de algunos conceptos (tales como libertad, eticidad, comprensión, legitimidad), o si, más bien, la fecundidad o la inutilidad teórica de esos conceptos sólo es posible determinarla a partir de una investigación que no puede partir, sin más, de la cultura política europea, sino que debe dilucidar el valor y el lugar que han tenido esos conceptos en y desde el contexto de la cultura política venezolana.

De entrada, puede observarse que el conjunto de discursos que aparecen a partir de 1958 con el objeto de legitimar la libertad política, expresa desplazamientos conceptuales organizados bajo la unidad aparente del lenguaje. La lucha por la libertad que fue alimentada durante el período de la dictadura, tuvo consecuencias decisivas en la debilidad conceptual de la cultura política liberal que se venía pregonando como forma de justificar la consolidación partidista de la democracia. Ese vacío o debilidad conceptual era correlativo con el estado de disgregación política que se percibía tanto en la actuación de las élites políticas y de las masas que salieron numerosas veces a la calle, como en los discursos desde los cuales se pretendía comprender el rumbo del país. Los años sesenta confirman claramente esta situación en la cual se evidenció una doble tendencia: por un lado, hacia al deterioro

mente, la "falsación histórica" no ha tenido la correspondiente repercusión en el plano de los conceptos y tampoco en el plano mismo de la historiografía. Véase al respecto, por ejemplo, el sesgado estudio de Germán Carrera Damas "La larga marcha de la sociedad venezolana hacia la democracia: doscientos años de esfuerzos y un balance alentador", en AA.VV., *Comprensión de nuestra democracia. Cuarenta años de historia venezolana*. Caracas, Fondo Editorial de la Contraloría General de la República, 1998, pp. 3-90.

del pensamiento liberal y, por el otro, hacia la consolidación del pragmatismo populista. Tan sólo el ejercicio intelectual de reinterpretar recíprocamente estas tendencias, brindaría la oportunidad de hacer visible la fragilidad de las instituciones democráticas, así como la perversa opacidad del discurso legitimador alimentado por el rentismo y por el protagonismo del Estado. El marco de aproximación que planteamos supone entonces considerar los desniveles teóricos de una cultura política que incorporó tardía y desigualmente el proyecto político modernizador, pero que presentó discursivamente a la legitimación como el fruto de la cultura política moderna. Se trata de desniveles teóricos que no han sido del todo reconocidos y que, por ello mismo, han afectado la posibilidad de comprender el fenómeno de la legitimación.

Por ello, el problema de usar los mismos conceptos pero con un nuevo significado (problema tradicional de la historia de las ideas) lleva progresivamente a plantear que el concepto de legitimación no puede considerarse solamente desde el plano formal de lo político, sino que debe examinarse desde un concepto más amplio desde el cual se haga emerger nuestro desencuentro con la cultura liberal. A su vez, la cultura liberal no puede ser reivindicada desde el plano instrumental de lo político¹¹, sino que debe examinarse a partir de la sedimentación histórica de los desencuentros que hemos tenido con esa cultura. Entender, entonces, el problema de la legitimación de la política plantea un problema de reinterpretación: el problema de la comprensión misma de la política. De allí que el problema de la comprensión del discurso político deba ser encarado en atención al problema general de la comprensión, al considerar que desde ese ángulo -hasta ahora escasamente estudiado- puede reconstruirse una historia de las ideas que permita encontrar claves interpretativas más adecuadas para comprender el discurso legitimador. Esto es lo que lleva a privilegiar la consideración del problema

¹¹ El caso más representativo sigue siendo Betancourt. Cf. especialmente su libro de 1956, *Venezuela Política y Petróleo*. Monte Avila Ed., Caracas, 1986.

general de la hermenéutica, pues se presenta inevitablemente el viejo problema de la objetividad y la verdad como asuntos cruciales que deben considerarse, ya que si se plantea, por ejemplo, como objetivo; encontrar las matrices culturales decisivas que expliquen el fenómeno discursivo de la legitimación, en sus límites y posibilidades, se debe encarar el asunto no desde una perspectiva formal, subjetiva o heurística, sino atención a la necesidad de ofrecer un plano adecuado de anclaje y reinterpretación de lo teórico.

Es cierto que, en principio, tanto el uso de la cultura filosófica europea y norteamericana, así como de los esquemas que ofrecen algunos de nuestros más destacados ensayistas, permiten reconstruir los elementos teóricos que subyacen en los diversos planos discursivos que han apoyado el proceso de legitimación. Por ejemplo, las elaboraciones de Gadamer y Foucault, así como los modos de aproximación a la realidad venezolana que se encuentran en Picón Salas, Uslar Pietri, Irigorry y Betancourt, entre otros, sirven para articular diversos contextos intelectuales.¹² Pero la inflexión metodológica que planteamos es la de hacer uso, por ejemplo, de categorías tales como las de legitimidad, libertad, modernidad, historia, a partir de un proceso de resignificación que puede ser fecundo teóricamente sólo si se tienen presente, precisamente, las respectivas mediaciones culturales. El problema de la contemporaneidad de la investigación y de sus consecuencias para la objetividad discursiva (planteado desde la dife-

¹² Baste recordar de Picón Salas, M., *Comprensión de Venezuela*. Caracas, Monte Avila Ed., 1976 (1949); de Uslar Pietri, A., *De una a otra Venezuela*. Caracas, Monte Avila editores, 1985; (1949) de Briceño Irigorry, Mario, *Mensaje sin destino*. Caracas, ed. Avila, 1952; de Betancourt, R., *op cit.* Mientras que Picón Salas e Irigorry pueden ser considerados como representantes de una tendencia interpretativa de corte humanista y culturalista, Betancourt y Uslar Pietri -a pesar de sus diferencias políticas- pueden agruparse como representantes de una tendencia naturalista, es decir, aquella que encuentra -por distintas vías- en el petróleo la matriz de explicación de la historia venezolana contemporánea. Hablamos de explicación y no de comprensión al considerar que el rentismo petrolero junto al estatismo han servido para ofrecer explicaciones lineales e instrumentales, lejanas a la posibilidad de un ejercicio de comprensión.

rencia que se percibe entre la obra de Skinner y la de Gadamer)¹³ o el problema de la modernidad que se le atribuye a un país en determinado momento histórico (considerado a partir de las diferencias que existen entre los ensayistas venezolanos y los teóricos críticos de la modernidad como Paz y Foucault)¹⁴, permite encarar la posibilidad de un tipo de reconstrucción no convencional que atienda los supuestos conceptuales de la legitimación. Por ejemplo, el énfasis no explicativo sino comprensivo en el análisis del discurso referido al problema de la legitimación, muestra las ambigüedades y los desplazamientos discursivos que se aprecian con el tránsito de la dictadura a la democracia. Ambigüedades y desplazamientos no percibidos y que no han sido, por tanto, objeto de interpretación por la tradición ensayística y académica del país. Del mismo modo, la categoría de la libertad, que es también categoría ideológica, política, económica, social e histórica, ha tenido en el caso de Venezuela una connotación excesivamente politizada, condicionada por fuertes factores voluntaristas y a la vez positivistas que marcan uno de los hitos fundamentales del "liberalismo" venezolano.

Estos problemas de aproximación nos colocan ante la tarea de elaborar "la filosofía política en Venezuela", para lo cual ha de considerarse la utilidad de algunas interpretaciones en las que se plantea la posibilidad de ofrecer un conjunto de esquemas para la aproximación a este difícil pero necesario campo de estudio.¹⁵ Compartimos la premisa teórico-ideológica de que si bien la politología ha ofrecido un ejercicio de explicación que permite verificar las líneas interpreta-

13 Cf. Skinner, Q., "Meaning and Understanding" en *History and Theory*. 1964, V. III, 1; Gadamer, *op.cit.* A propósito del uso de las obras de Skinner y Gadamer en el estudio de la cultura venezolana, Cf. nuestro ensayo "El problema de la modernidad en la Venezuela de los años cuarenta", en *Apuntes Filosóficos*, (1), 1992, pp. 25-40.

14 Cf. Paz, O., *El laberinto de la soledad*. México, FCE, 1989 (1950); también a Foucault, *El yo minimalista... op.cit.*

15 Cf. especialmente a Castro Leiva, Luis, *Qué hacer y Cómo hacer filosofía política en Venezuela*. Caracas, ed. IDEA, 1988; *El dilema octubrista (1945-1987)*, *Cuadernos Lagoven*, Caracas, Serie Cuatro Repúblicas, 1988.

tivas a través de descripciones sistemáticas de la vida política, esta disciplina no le ha dado el suficiente peso a los aspectos filosóficos que se derivan del intento de comprensión y no sólo de explicación de la realidad política. Por ello, tanto las investigaciones que han mostrado las antinomias de la democracia (Bobbio)¹⁶, así como las que -más allá de la configuración de los sistemas políticos- han revalorizado la categoría de poder (Foucault), son referencias fundamentales para encarar el problema de la historia política más allá de los esquemas que ha aportado la ciencia política. Asimismo, es cierto, si se toma sobre todo en cuenta la obra de aquellos que se han ocupado del imaginario y de las formas simbólicas (Castoriadis, Cassirer)¹⁷ y atendiendo los aspectos que es posible desarrollar en atención al desarrollo de la "cultura política liberal", que esta investigación supone profundizar en un conjunto de campos: desde el estudio de las mentalidades y su expresión en el mundo de la vida cotidiana, hasta la descripción pormenorizada de las diversas formas como se ha ejercido el poder político, más allá de los sujetos que clásicamente han sido considerados. Este tipo de investigación, de carácter etnográfico y lingüístico, cuya línea fundamental de dirección estaría en la tarea de reconstruir la formación del mundo de símbolos que permiten comprender el comportamiento del venezolano, en su actuación ética y política, es una tarea que parcialmente serviría de apoyo, pero que necesita un plan teórico de profundización. En cualquier caso, este esquema de aproximación supone repensar -precisamente por el tipo de aproximación aquí propuesta- las categorías y esquemas modernos de comprensión que han sido utilizados hasta ahora.

Cabe entonces plantear que la tarea de repensar algunos contextos de comprensión de la legitimación según las respectivas prácticas discursivas que se produjeron en la Venezuela de la segunda mitad del siglo XX, permitiría reelaborar las líneas de interpretación de la Venezuela moderna. Existen

16 Cf. Bobbio, Norberto, *El futuro de la democracia*. México, FCE, 1986.

17 Cf. Castoriadis, *op.cit.*, Cassirer, E., *La filosofía de las formas simbólicas*. México, FCE, 1976, Vol. III.

diversos contextos histórico-culturales que han hecho posible la legitimación: la creciente renta petrolera, las persistentes tendencias estatistas, el progresivo aumento de la actividad populista, la formación del imaginario colectivo en torno a la dictadura y la democracia, la ficción de la participación a través de los procesos electorales, la formación del imaginario colectivo en torno a la modernización del país y, en síntesis, la consolidación de mitos -que van desde el plano teórico hasta el sentido común- que contribuyeron a formar la creencia de que en Venezuela se había consolidado una cultura democrática. Estos contextos se articularon de un modo desigual, pero se ordenaron según una secuencia ya conocida: se fundaron en el Trienio 1945-1948, se prolongaron en el período dictatorial que va de 1948 a 1958, se desarrollaron en el período 1958-1968, revelaron sus debilidades y fracturas desde finales de los setenta hasta finales de los ochenta, y mostraron sus resultados más genuinos en los años noventa. En estos períodos se condensan las líneas de constitución de la historia política y cultural y, asimismo, se revelan las principales contradicciones que afectan a nuestra historia.¹⁸

IV.- Para finalizar este esquema, valga insistir en que el concepto de legitimación, a la luz de la experiencia reciente en el campo de la hermenéutica y de los todavía insuperados modos de interpretación de las ciencias humanas, permite elaborar un conjunto de exploraciones acerca de la posibilidad de reconstruir los fundamentos gnoseológicos para la comprensión de la cultura política venezolana, en la medida en que ese concepto puede ser visto no sólo a partir de la dialéctica de la coerción y del consenso, o con base al análisis politológico referido a la actuación de los agentes que dominan el escenario político, sino fijando la atención en las tendencias culturales que han servido para configurar matrices de interpretación de la vida colectiva. La formulación de Habermas en torno a la necesidad de ampliar el espacio de entendimiento del discurso de la legitimación más allá de las formas

¹⁸ Un testimonio elocuente lo sigue siendo Uslar Pietri. Cf. *Del hacer y deshacer de Venezuela*. Caracas, Ateneo de Caracas, 1962.

políticas y de los mecanismos de conservación del poder, sirve, ciertamente, para incorporar aspectos relativamente descuidados en nuestra historiografía, pero que pueden ser útiles para comprender sobre bases distintas la historia política contemporánea, al menos la que se inicia a partir del neogomecismo.

Por ello es necesario insistir en el hecho de que el desarrollo de la filosofía política en la segunda mitad del siglo XX ha permitido reconfigurar el cuadro temático y metodológico de esta disciplina, tal como fue desarrollada desde el siglo XVII, desde la obra de Hobbes hasta las elaboraciones de Bobbio, Strauss, D'Entreves y de otros que han sistematizado esquemas y principios para su formulación.¹⁹ A partir de los cambios que han tenido las ideas de filosofía, historia, política, a la luz de las más recientes interpretaciones que operan bajo el dominio de la hermenéutica, de la ética y de la filosofía del lenguaje, ha sido posible replantear algunos problemas que constituyen núcleos fundamentales del pensamiento y la praxis política. El mismo Habermas, quien se había ocupado de la política atendiendo a los problemas de legitimación del capitalismo, ha reconducido su interpretación de la cultura capitalista considerando la experiencia desigual, diversa pero fecunda, que la filosofía ha tenido desde Heidegger hasta el pensamiento postmoderno de origen francés, pasando por las investigaciones que en materia de historia de las ideas y de filosofía del lenguaje se ha desarrollado en el ámbito anglosajón. En tal sentido, se pueden examinar los textos con la posibilidad de recrear esta experiencia filosófica. Por ello, es menester decir que el interés por el problema de la legitimación, en tanto aspecto crucial en el desarrollo del discurso político, puede ser útil, obviamente, para comprender al pensamiento político europeo y norteamericano, pero sobre todo es útil para contrastar ese pensamiento con la cultura política que se desarrolló en la Venezuela de la segunda mitad

¹⁹ Strauss, L., *Natural Right and History*, Chicago. The University of Chicago Press, 1953; Passerin D'Entreves, M., *Natural law*. Hutchinson University Library, 1951.

del siglo XX.

Creemos entonces que el valor epocal del discurso político modernizador sólo puede redescubrirse analizando los nuevos espacios de resignificación donde se juntan lo anímico y lo simbólico, donde la cultura democrática sea vista no tanto como una estructura formal que se inserta en la vida cotidiana, sino como una actividad existencial no condicionado por el procedimentalismo liberal. Creemos, asimismo, que es necesario repensar la dimensión conflictiva de la política, a pesar de que ella se desarrolle en los espacios públicos estructurados por la lógica rutinaria y mediática del consenso. Estamos en presencia no necesariamente de sujetos y personas, sino de individuos o existencias descentradas, sin la identidad que había elaborado la racionalidad moderna. Por ello es menester repensar los conceptos modernos de poder, política, democracia, comunidad, según las exigencias epocales de la ciudadanía, de la felicidad y no sólo de la libertad, de la experiencia estética y no sólo de la ética. Para ello se plantea desarrollar las posibilidades de reconstitución de la política atendiendo el lugar y el valor de la categoría de poder, el uso problemático del concepto de persona, los principios de identificación y disgregación, alteridad y cohesión de la comunidad, la recuperación del imaginario frente a la crisis de la racionalidad moderna y la recomposición postliberal de lo público. Creemos que por esa vía es posible repensar los contextos de resignificación de la política. No creemos que se trate de pasar de la certidumbre metafísica del sujeto a un espacio de incertidumbres. Se trata de la recomposición de la certidumbre en el contexto de una experiencia política alternativa que reconozca no sólo las diferencias y la eficacia de los procesos de resignificación, sino también el valor político de individuos cuyas identidades son ahora abiertas e inciertamente expansivas. Se trata, en suma, de explorar las condiciones teóricas que justifican y hacen posible una nueva interpretación del discurso político, tal como se ha elaborado en la segunda mitad del siglo XX. Esto permitirá ofrecer un horizonte teórico a través del cual es posible desarrollar la filoso-

fía práctica y la praxis ético-política que se corresponde con los cambios culturales que han aparecido a finales del presente siglo.

En suma, el problema de la consideración de la modernidad en su dimensión cultural y filosófica, si bien aparece permanentemente como un contexto inevitable de aproximación que lleva a acercarse a una época (en este caso, la segunda mitad del siglo XX venezolano), es necesario tomar la precaución de no quedar sometido a las trampas que encierra ese contexto. De entrada se debe advertir que la posición que dominó el discurso político desde entonces hasta hoy, tanto el que produjeron los ideólogos de los partidos tradicionales, como el de movimientos sociales todavía en fase de articulación, estaba dominado por una concepción lineal de la historia, atada a esquemas explicativos extraídos de la cultura moderna. Hay que advertir que las investigaciones que recientemente se han elaborado en torno a los límites de la modernidad permiten considerar la paradoja de que existieran un conjunto de sujetos sociales y políticos cuyos esquemas fundamentales estaban guiados por la imperiosa necesidad de la modernización y que, sin embargo, no encontraran el camino adecuado para alcanzarlo, sin percatarse, precisamente, que estaban siguiendo un camino cuya historia revelaba tropiezos inevitables.²⁰ La paradoja de la actuación de aquel período se revela en el hecho de no haberse percatado de que no se habían alcanzado incluso los esquemas modernos y que esa, entre otras razones, era una de las causas fundamentales que explicaba nuestro atraso histórico. Si a ello agregamos entonces la incapacidad para comprender los problemas inmanentes a la cultura moderna, podemos entender el cuadro de fragmentación, violencia, pragmatismo y voluntarismo

20 Cf. por ejemplo, de Quijano, A., "Modernidad, identidad y utopía en América Latina", en *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna*. Buenos Aires, CLACSO, 1988, pp.17-29; véase también la comparación que hace Alain Touraine entre Europa y América Latina a propósito del enfoque modernizador que se plantea con el nexo entre democracia y desarrollo (*¿Qué es la democracia?*. Buenos Aires, FCE, 1995, p. 257 y ss).

que se ha venido produciendo. No pretendemos indicar de un modo unilateralmente causalista, que los acontecimientos de la época deben comprenderse exclusivamente desde las matrices culturales que giran alrededor de las tensiones y paradojas de la cultura moderna venezolana, ni pretendemos decir que sólo las ideas y las formas de percepción explican los hechos de aquella época, pero es decisivo asentar que esas ideas y formas fueron las condiciones de posibilidad de aquel período de nuestra historia.

Podemos, en fin, advertir que la posibilidad de aproximarse a los contextos intelectuales a través de los cuales es posible analizar el discurso político venezolano que giró en torno al proceso de legitimación, supone recorrer críticamente el espacio cultural en el cual se formó el concepto de libertad en el ámbito de la así llamada modernización. Pero supone sobre todo someter el proceso discursivo de la legitimación así visto a una doble exigencia teórica: por un lado, reexaminar las matrices explicativas de la epistemología política y reconstruir las condiciones de posibilidad para que tenga lugar el ejercicio hermenéutico de comprensión, y, por el otro, confrontar este ejercicio de reconstrucción con el desarrollo intelectual propio de la cultura moderna, de la cual, al fin y al cabo, somos o hemos pretendido ser sus herederos. No debemos olvidar que Picón Salas, uno de nuestros más destacados ensayistas, líder intelectual de la Venezuela moderna, haya dicho que "*nos modernizamos y civilizamos a pesar de nosotros*".²¹ Esta es una clara revelación de nuestros desajustes histórico-culturales, de la distancia que tenemos con la cultura moderna, y, sobre todo, de la base cognitiva que sirvió para afianzar el discurso legitimador. La reinterpretación de esa base es precisamente lo que nos permitirá repensar la aproximación analítica al discurso político en Venezuela.

OMAR ASTORGA

Universidad Central de Venezuela

²¹ Picón Salas, *op. cit.*, cit., p.149.